



## **La grande invitation**

**Création 2017**

**Montréal (Canada)**

No sabemos exactamente cuando el Buzo Gigante dio su primer paso en el fondo del Rio Saint-Laurent. En cualquier caso, si los marineros nunca lo han conocido, los peces del río y de los Grandes Lagos lo conocen.

Como todos los gigantes, el Buzo Gigante es un solitario silencioso. Curioso, visita miles de naufragios que yacen en la arena y con su pala, raspa el fondo del agua, mantiene pasajes delicados y mueve ciertas rocas para mejorar la navegación a través de las estaciones.

Al igual que los “corredores de los bosques”, el Buzo mueve su campamento con regularidad, un viejo contenedor lleno de tesoros inútiles encontrados en barcos hundidos: una brújula submarina, un timón de barco, un casco de capitán y muchos otros recuerdos que contempla de vez en cuando antes de quedarse dormido bajo una especie de poste de luz hecho con una luz de coche que acciona con una pequeña hélice impulsada por la corriente. El Buzo Gigante también tiene un compañero fiel, un pez grande y muy feo, una especie de vieja cabeza de toro peluda que a veces se estremece de frío y llega a pegarse a su vientre para mantenerse caliente.

Los gigantes son eternos y no envejecen, se quedan en la edad que tienen, pero como los hombres, pueden morir de un accidente. Esto es lo que le pasó hace mucho tiempo al hermano del Buzo, que dejó atrás a su hija, una pequeña gigante traviesa y querida a la que el Buzo no había visto en varios años.

De hecho, la Pequeña Gigante, prefiere viajar a través de las estaciones. Puede pasar del invierno al verano en un instante. Precisamente, esta primavera de 2017, está en los glaciares del extremo norte, tratando de sacar su barco, atrapado en las fauces de dos icebergs. Con su equipo de hombres enanos, están usando grandes sierras, picos, máquinas de arrastre y a veces explosivos que hacen montones de nieve en el cielo, así como bloques de hielo.

Fue en este punto que la Pequeña Gigante y la tripulación enana vieron a la delegación municipal de Montreal venir hacia ellos, los dientes castañeteando, el vapor saliendo de sus bocas como trenes de vapor, cubos de hielo colgando de sus narices y las rodillas

congeladas como una garza saliendo del congelador. Hay que decir que los desafíos de esta reunión fueron tan grandes que el resto de los huesos de Jacques Cartier temblaban.

El director de la delegación anunció nada menos que una invitación para ver a su tío el Buzo durante el 375 aniversario de la ciudad de Montreal, incluyendo el transporte, el alojamiento y la comida, ¡por supuesto! Y que estarían encantados de estar allí.

La Pequeña Gigante no dudó ni un segundo. Hacía mucho tiempo que no veía a su tío....

De repente apareció un perro gigante corriendo hacia la Pequeña Gigante. La delegación huyó presa del pánico, tomándolo por un oso negro salido de un cuento de hadas.

Era simplemente el Xolo, compañero de la Pequeña Gigante que había conocido hace mucho tiempo en la Ciudad de México."

**©Jean-Luc Courcoult, Auteur - Metteur en scène, Fondateur de la compagnie Royal de Luxe**